

PATRICIO AYLWIN

“SI NOS INSCRIBIERAMOS LA MAYORIA QUE NO DESEA

EL DESTACADO DIRIGENTE ASEGURA QUE LA ACTUAL TAREA DE LA OPOSICION DEMOCRATICA DEBE SER CONVENCER A LOS CHILENOS DE INSCRIBIRSE EN LOS REGISTROS ELECTORALES Y, ADEMAS, FORMAR UN FRENTE QUE MUESTRE UNA REAL ALTERNATIVA AL PAIS. “SI LO LOGRAMOS, VOLVEREMOS A LA DEMOCRACIA”, ASEGURA.

Era presidente de la Democracia Cristiana en los turbulentos días de la Unidad Popular, cuando se lo veía muy serio, pero sin perder su trato tan gentil, visitar La Moneda en busca de alguna negociación con los dirigentes del gobierno de Salvador Allende. No hubo negociación. También era presidente de la Democracia Cristiana cuando meses más tarde el país cambió, cuando las Fuerzas Armadas llegaron al poder, cuando desaparecieron los dirigentes del gobierno de Salvador Allende, cuando desapareció el propio Allende, cuando desapareció el Congreso, los debates y las negociaciones. Ahí, Patricio Aylwin se impuso con mano férrea la tarea de impedir que su partido se perdiera también en el olvido y el alboroto de los primeros años de este régimen. Y lo consiguió.

Ahora muchos creen que será nuevamente el presidente de esta colectividad. Confían en que su larga experiencia y habilidad política pueden ayudar a superar las dificultades de esta Democracia Cristiana que, a poco más de un año del plebiscito, a veces parece un barco sin rumbo claro y sin capitán.

Tiene un carácter afable y pocas veces pierde la sonrisa. Pero eso no significa que en ocasiones no levante la voz y sus palabras suenen golpeadas. Es hombre moderado Patricio Aylwin, al que no le gustan las dictaduras de ningún tipo, que cree firmemente en el diálogo y la buena voluntad, y que espera, si sale elegido, convertirse en el motor que por fin una a la oposición democrática.

COMO NOVIO DESPECHADO

Asegura que la Democracia Cristiana ha tenido en estos años un papel protagónico en la política chilena: “Hemos estado defendiendo los derechos humanos, reafirmando nuestra vocación democrática, procurando aunar fuerzas democráticas para lograr que Chile vuelva a la democracia, hemos estado impulsando la organización de la comunidad con la misma intención...”

—¿Qué precio han tenido que pagar por ese papel?

—El precio que se paga por eso, y que a veces impacta y preocupa a muchos militantes de base, es la pérdida de identidad. Mucha gente quisiera ver a la Democracia Cristiana defendiendo con más vehemencia sus propias posiciones respecto a la sociedad futura. Sin embargo, pienso que cada día tiene su propio afán y que cada proceso tiene sus propias etapas. Sin perjuicio de afirmar nuestros principios, me parece que luchar por la vuelta de la democracia trasciende a un partido y es una tarea común a todos los sectores democráticos. Es una lucha previa la que debemos realizar por nuestro sistema de sociedad.

—Y en esa lucha, ¿qué papel le asigna al MDP y al Partido Comunista?

—La actuación del Partido Comunista, y esto lo digo categóricamente, cualquiera sea su justificación huma-

na, ha servido de apoyo al régimen del General Pinochet. La estrategia del PC le hace el juego al gobierno y le da razones para sostener que se trata de esto o el caos. Los comunistas y el régimen se ayudan recíprocamente.

—¿Cómo explica entonces la ambigua relación que ha tenido durante estos años su partido con el PC?

—No somos partidarios de excluir a nadie de la convivencia nacional. Los países son lo que son y tienen la gente que tienen, y así hay que admitirlo. Sin embargo, por principios, por objetivos y por métodos, nos sentimos absolutamente antagónicos del Partido Comunista. En consecuencia, esa colectividad no puede ser nuestro potencial aliado para ningún proyecto político, puesto que persigue un tipo de sociedad incompatible con la que perseguimos nosotros.

—No es eso lo que se ha visto en la práctica...

—Todos los democratacristianos sostenemos que el PC persigue una forma de dictadura: la del proletariado. Nosotros somos contrarios a cualquier dictadura. Ahora, en la realidad social hay una convivencia de todos los sectores. Todos formamos parte de diversas comunidades humanas: universidades, sindicatos, organizaciones profesionales, etcétera. Y frente a problemas específicos de un determinado gremio, no vamos a dejar de luchar por lo que consideramos justo, sólo por el hecho de que los comunistas luchan por lo mismo. Si en la universidad luchamos por la autonomía universitaria, no vamos a dejar de hacerlo porque los comunistas también lo hagan...

—¿Eso justifica que actúen unidos?

—Un minuto. Yo no dejaría de firmar una protesta por la exoneración de un profesor porque también firme un comunista. Como tampoco dejé de firmar cuando lo hacía Pablo Rodríguez o Jaime Guzmán en el régimen anterior. Podemos tener visiones y objetivos distintos, pero frente a un asunto concreto podemos estar de acuerdo.

“Lo que confunde, y lo admito y postulo evitar esa confusión, es que en cualquier acto con connotaciones políticas los democratacristianos formemos listas conjuntas o actuemos en equipo con el Partido Comunista.

El problema está en definir si el acto tiene o no esas connotaciones esencialmente políticas.”

—A su juicio, ¿una elección universitaria tiene connotaciones políticas?

—A mí modo de ver, sí. Y en ese caso, como en otros, debemos evitar cualquier tipo de pacto electoral que confunda.

—¿Sus correligionarios están de acuerdo en eso?

—Ese es uno de los puntos sobre los cuales hay diferencias y sobre los cuales el partido se pronunciará en la Junta Nacional de junio próximo.

—¿Qué le parecieron las acusaciones del ex diputado comunista Luis Guastavino, que dice que la DC, con su actitud ambigua, está llevando al país a la violencia?

—Eso es como el novio despechado que pretende chantajear a la dama amenazándola con que se va a tirar del noveno piso. Cada cual responde de sus actos. Esas acusaciones son un vulgar chantaje y no les encuentro el menor fundamento. El Partido Comunista es responsable de sus decisiones y no puede echarles la culpa a otros de que haya optado por la vía violenta, de que haya traído arsenales de armas, ni de que haya atentado contra el general Pinochet.

—Durante años ustedes rechazaron un frente común propuesto por el PC...

—Exactamente, y lo hicimos por las razones que le he dado y ellos lo saben. No podemos unirnos a ellos para combatir al actual régimen, porque lo que el Partido Comunista pretende en reemplazo no es la democracia, sino otra dictadura. Que luchen ellos por su lado, nosotros lo haremos por el nuestro.

—¿No les dejaron las puertas abiertas para el uso de la violencia?

—Les hemos dicho en todos los tonos que el uso de la violencia favorece a Pinochet.

—¿Por qué desconfía tanto de los comunistas si, según ellos dicen, durante años participaron en el juego político respetando las reglas democráticas?

—Es cuestión de conocer los principios del marxismo leninismo y saber algo de historia. El Partido Comunista utiliza las reglas del sistema democrático cuando vive en un país

en democracia y es minoría. A través de esas reglas trata de obtener la mayoría, pero pienso que no lo logra y la experiencia europea es la mejor prueba de ello.

“La meta del Partido Comunista es contruir la sociedad sin clases soñada por Marx, y cree llegar a ella pasando por la dictadura del proletariado. En el caso específico del PC chileno, es conocida su ortodoxia dentro de la línea de Moscú. Es el Partido Comunista occidental más fiel a la línea soviética, lo que es suficiente prueba de que no se puede esperar de él una variación hacia el eurocomunismo. Tenemos que entender que permanece fiel al objetivo de la dictadura del proletariado, y en tal situación no podemos ser su aliado.”

EL CANDIDATO

—Usted pensó bastante antes de aceptar su candidatura a la presidencia de la Democracia Cristiana. ¿Qué lo hacía dudar?

—Nadie puede dar ningún paso en su vida sin pensarlo; no hacerlo sería irresponsable. Yo estaba realmente muy contento con lo que estaba haciendo, trabajando en mi profesión, escribiendo, dedicado a repensar el planteamiento democratacristiano para proyectarlo hacia el futuro, y dedicado a mi vida de familia. La verdad es que a estas alturas de mi vida, eso es muy grato.

—¿Qué lo decidió entonces?

—Uno no puede vivir preguntándose qué quiere de la vida, sino qué quiere la vida de uno. Yo diría, sin petulancia, que éste era mi deber como hombre de principios y que ama a su patria.

“Muchos camaradas míos me plantearon que yo era la persona más adecuada para provocar una mayor unidad entre los militantes, un mayor acuerdo general y un mayor apoyo hacia la visión que nosotros tenemos de lo que debe ser la conducta del partido. No pude negarme. En conciencia he creído que si mi nombre y mi acción pueden ser útiles, aquí debo estar.”

—¿Acaso hay peligro de división en el partido?

—No creo que peligro de división. Pero eventualmente había menos posibilidades de que nuestra posición

CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA DC:

—¿Qué ganan inscribiéndose en los registros?

—No se trata de que nos inscribamos sólo nosotros, sino todos los chilenos. El General Pinochet ha dicho que cuenta con el apoyo de un cuarenta por ciento de los ocho millones doscientos mil chilenos en aptitud de ejercer sus derechos ciudadanos. Yo estoy convencido de que no es así. Si el universo electoral es sólo de tres o cuatro millones, sí que tiene alguna chance, sobre todo, tomando en

TODOS, GANARIA SIN DUDA QUE EL REGIMEN CONTINUE”



“El Partido Comunista es responsable de sus decisiones y no puede echarles la culpa a otros de que haya optado por la vía violenta.”

tuviera un respaldo mayoritario como el que espero obtener. Estaba también el riesgo de una confrontación más agresiva, por así decirlo, en el seno del partido.

—¿Qué tan profundas diría usted que son las discrepancias?

—Son fundamentalmente tácticas, de detalle. Piense usted que en diciembre pasado la Junta Nacional aprobó por unanimidad ciertos criterios fundamentales que inspiran la conducta del partido y que siguen actualmente vigentes. La campaña por elecciones libres, la búsqueda de un acuerdo de fuerzas democráticas en torno a un programa que se presente al país como alternativa, la búsqueda de una persona que encarne esa alternativa,

la realización de una movilización político-electoral con estos fines y el respaldo a la movilización social pacífica son materias en que hay acuerdo unánime.

“Las diferencias están en aspectos tácticos sobre las condiciones que exigen el logro de esos objetivos.”

OCHO MILLONES

—¿Y qué propone usted?

—Sostengo fundamentalmente que las posibilidades de que el país recupere la democracia dependen de la capacidad que tengamos los sectores democráticos para convencer a los chilenos de que deben ejercer sus derechos ciudadanos inscribiéndose

en los registros electorales.

—¿Y entrar definitivamente al sistema estructurado por el gobierno?

—No se trata de entrar o no al sistema. Pienso que aunque muchos de nosotros sigamos sosteniendo convencidamente que la institucionalidad existente es antidemocrática en su origen y contenido, lo cierto es que ahí está.

—¿La aceptan entonces?

—Yo no la acepto en el sentido de conformarme con ella, y lucho por cambiarla. Pero en esta lucha utilizo todos los instrumentos que tengo a mi mano—los legítimos y pacíficos—, incluso los que nos proporciona la propia institucionalidad.

cuenta que ha partido por hacer inscribir a todos los uniformados y sus familias, y los alcaldes están preocupados de inscribir a los partidarios del régimen. El gobierno cuenta con la apatía del resto de los chilenos. En cambio, si nos inscribiéramos esos ocho millones de chilenos, ganaría sin duda la mayoría de personas que quiere la democracia y no desea que el régimen continúe.

—¿Ya no temen un fraude?

—En la medida que el cuerpo electoral se forme y haya una inmensa mayoría de chilenos dispuestos a ejercer sus derechos, será mucho más difícil que se cometa fraude. Con registros elec-

torales no se puede abultar el universo electoral. Si va a haber mecanismos de control, como la existencia de apoderados que vigilen la corrección del acto, indudablemente no se podrán cambiar los votos. Y si va a haber Tribunal Calificador de Elecciones, cosa que no hubo en el plebiscito del año 80, habrá alguien a quien recurrir frente a los abusos que se cometan. Por mucho que sean los propósitos de hacer fraude y de imponer una candidatura, si los ocho millones de chilenos ejercemos nuestros derechos, ese fraude no se podrá consumir.

—Ocho millones de votantes legítimamente también un eventual

cir que el General Pinochet y las Fuerzas Armadas se empeñan en imponer la perpetuación de su régimen y no aceptan el veredicto libre del pueblo? Yo creo que tenemos derecho a reclamar.

—¿No están atrasados con la campaña?

—Estamos partiendo y se ha perdido bastante tiempo desde que se lanzó la idea. Pero en los últimos días los partidos políticos de la Alianza y otros sectores han ido adhiriendo a esta iniciativa y se han ido constituyendo comités de respaldo para movilizar a la bases en torno a la inscripción. Tengo fe en que esta campaña, que a mi juicio debe

“no” en un plebiscito que no sabemos en qué condiciones se va a realizar y que, en principio, rechazamos.

—¿Por qué quieren cambiar una Constitución que fue aprobada por una gran mayoría de chilenos?

—Me parece, y así lo dije en su oportunidad, que la Constitución de 1980 no es la expresión libre de la voluntad del pueblo. ¡Pero si incluso dirigentes políticos que votaron por esta Constitución reconocen que lo hicieron porque entre nada y esto, se quedaron con esto, pero que ni siquiera la habían leído!... ¿Sabía el pueblo lo que votaba?... Ese argumento no vale nada para mí, porque no creo que la mayoría de los chilenos haya

gente, está logrando hacer sentir en muchos sectores. Si nos cruzamos de brazos no se va a lograr nada. Precisamente la responsabilidad de los políticos es señalar al país sus posibilidades y motivarlo a ejercer sus derechos y manifestar su opinión.

—La división de la oposición no contribuye en nada a aclarar el panorama...

—Nosotros procuramos contruir un espectro lo más amplio posible de todos los sectores auténticamente democráticos, para crear esta alternativa.

—¿A quienes deja fuera?

—A todos quienes por su doctrina autoritaria, partidaria de un régimen



▲ **“En la medida que el cuerpo electoral se forme y haya una inmensa mayoría de chilenos dispuestos a ejercer sus derechos, será mucho más difícil que se cometa fraude”, dijo Patricio Aylwin a “Cosas”.**

triunfó del Presidente Pinochet...

—Bueno, es que yo estoy convencido de que si se inscriben todos, Pinochet no tiene la menor posibilidad de ser reelecto. Ahora, si limpiamente gana, quiere decir que estamos equivocados y que él tiene la mayoría. Yo lo desafío a que hagamos una elección libre y a que las Fuerzas Armadas, en vez de convertirse en el partido del General Pinochet, recuperen su papel de árbitros que garantizan la limpieza del acto electoral.

ELECCIONES LIBRES

—Mucha gente piensa que la Campaña por Elecciones Libres es una batalla perdida...

—Lo democrático es una elección competitiva. La palabra “elección libre” entraña la demanda de que sea competitiva, debidamente informada y honesta. Me dicen que el gobierno no lo va a conceder, que el General Pinochet no lo acepta... ¿Quiere de-

vigorizarse aún más, va a lograr despertar la dormida conciencia cívica de los chilenos. Pero hemos chocado con un mundo de indiferencia, apatía, escepticismo e incredulidad.

—¿No le parece lógico que la opinión pública esté incrédula luego de tantos esfuerzos fallidos de la oposición?

—La campaña por elecciones libres no tiene el riesgo de correr los peligros que las tentativas anteriores. No hay posibilidades de que se convierta en violencia, ni hay motivos para que la gente se retraiga de ella.

—¿Y cuándo empieza la campaña por el “no”?

—Nuestra campaña no es por el “no”, sino por la inscripción. Una vez logrado ese objetivo, la campaña será por modificar la Constitución y reemplazar el plebiscito por una elección competitiva. Si eso falla, ahí afrontaremos el plebiscito. Pero ése es el orden de prioridades. Sería un absurdo empezar una campaña por el

aprobado realmente esa Constitución.

—Ustedes aseguran que el gobierno tiene miedo de una elección abierta. ¿Ustedes temen un plebiscito?

—Preferimos una elección libre y competitiva. Pero si eso no se logra, estoy dispuesto a ir a un plebiscito, siempre que también sea libre. Estoy seguro que el “no” va a triunfar, sobre todo si somos capaces, como lo espero, de presentar una alternativa con un programa apoyado por un conjunto de fuerzas democráticas. Incluso, pienso, encarnado en una persona que la represente.

—¿Y cree que eso sea posible antes del plebiscito?

—Para eso estamos luchando...

—¿Cuánto tiempo llevan luchando por lo mismo?

—Mire, yo creo que el que tira la esponja pensando que no va a lograr nada, en verdad no logra nada. Ese es el derrotismo que el régimen, con su triunfalismo y su presión sobre la

dictatorial, o por su adhesión incondicional al actual régimen, o por el empleo de métodos de violencia, no son democráticos...

—¿Podría ser más específico?

—Se lo digo en castellano: Avanzada Nacional, el Partido Comunista, el MIR y la gente incondicional del actual régimen que busca su perpetuación. Esa gente no es democrática.

—¿Incluye en su frente a Renovación Nacional?

—En Renovación Nacional hay sectores auténticamente democráticos y otros que no lo son tanto y que están demasiado comprometidos con el régimen.

—Es un solo partido, ¿queda dentro o fuera?

—En Renovación Nacional hay gente demócrata. Rivadeneira es demócrata, Francisco Bulnes es demócrata, Jaime Guzmán no es demócrata... Mas claro echarle agua. ■

Manuel Santelices.